

Critical status. Between disinterest, inattention and ignorance of project's theory and criticism in Chile

**PALABRAS CLAVE** • CRÍTICA · CRISIS · TEORÍA · PROYECTO · CHILE

**KEYWORDS** • CRITICISM · CRISIS · THEORY · PROJECT · CHILE.

#### RESUMEN

Que la reflexión crítica arquitectónica no está atravesando un buen momento a nivel nacional, no es un misterio para cualquier observador atento. Este artículo propone algunas causas de la supuesta 'capitulación' de la crítica. Si ella parece un galimatías del que muchos sacan partido, pero donde pocos muestran su competencia, se debe a una serie de condiciones intelectuales, disciplinares y socioculturales que favorecen la falta de compromiso y vacuidad argumental. Bajo un contexto disciplinar nacional enmarañado, con dificultades para incidir en el debate al estar 'asfixiado' entre el 'cientifismo' de las publicaciones académicas y la arbitrariedad de las redes, se pretende evidenciar cómo la puesta en entredicho, el descrédito y el servilismo de la crítica tiene lugar hoy, siendo presa de una conveniente neutralidad, del rechazo e, incluso, de una aparente ignorancia. Reconocer esto ayudaría, por oposición, a sugerir la necesidad de poner en valor una reflexión crítica específica, certera y comprometida.

#### ABSTRACT

That critical architectural reflection is in trouble at the national level is not a mystery to any attentive observer. This article proposes some causes of the supposed "capitulation" of criticism. If it seems like gibberish that many take advantage of, but where few show their competence, it is due to a series of intellectual, disciplinary and sociocultural conditions that favor the lack of commitment and emptiness of the plot. Under a tangled national disciplinary context, with difficulties to influence the debate as it is 'suffocated' between the 'scientism' of academic publications and the arbitrariness of the networks, it is shown how the questioning, discrediting and servility of criticism has place today: being the prey of a convenient neutrality, of rejection and, even, of an apparent ignorance. Acknowledging this would help, by contrast, to suggest the need to value a specific, accurate and committed critical reflection.

## Estado crítico.

### Entre desinterés, desatención y desconocimiento de la teoría y crítica del proyecto arquitectónico en Chile\*

FABIÁN BARROS DI GIAMMARINO · ORCID: 0000-0002-8471-2843 · Universidad Finis Terrae · fbarros@uft.cl

ÓSCAR ACEVES ÁLVAREZ · ORCID: 0000-0002-6761-8740 · Universidad Tecnológica Metropolitana ·

oscar.aceves@utem.cl

#### INTRODUCCIÓN

*"Ha habido una orgía total, de lo real, lo racional, de la crítica, y la anticrítica [...] Hoy todo está liberado, las cartas están echadas ¿Qué hacemos después de la orgía?"*  
(Baudrillard, 1990, p. 7)

La crítica de la crítica es un ejercicio difícil pero necesario. Aún más cuando esta ha pasado en los últimos treinta años por un estado de eterna crisis, por la poscrítica, la anticrítica, la pseudocrítica, las tendencias acrílicas, hasta la metacrítica. Sin embargo, a pesar de todo, sigue ahí.

Es común en el ámbito disciplinar nacional escuchar que la producción crítica y teórica sobre el proyecto arquitectónico es muy escasa, aparentemente irrelevante y asistemática, de hecho, Bonomo (2017) habla de una preocupante atrofia del aparato crítico. Parece ser que los escritos que tratan de ello con amplitud y voluntad se pueden contar con los dedos de las manos, no en el último año, sino en las últimas décadas, donde se puede reconocer a algunos autores que muestran constancia, como son R. Aguilar, F. Pérez, H.

Torrent, J. Márquez, M. Atria y R. García, tal como se puede apreciar en el gráfico de la FIGURA 1.

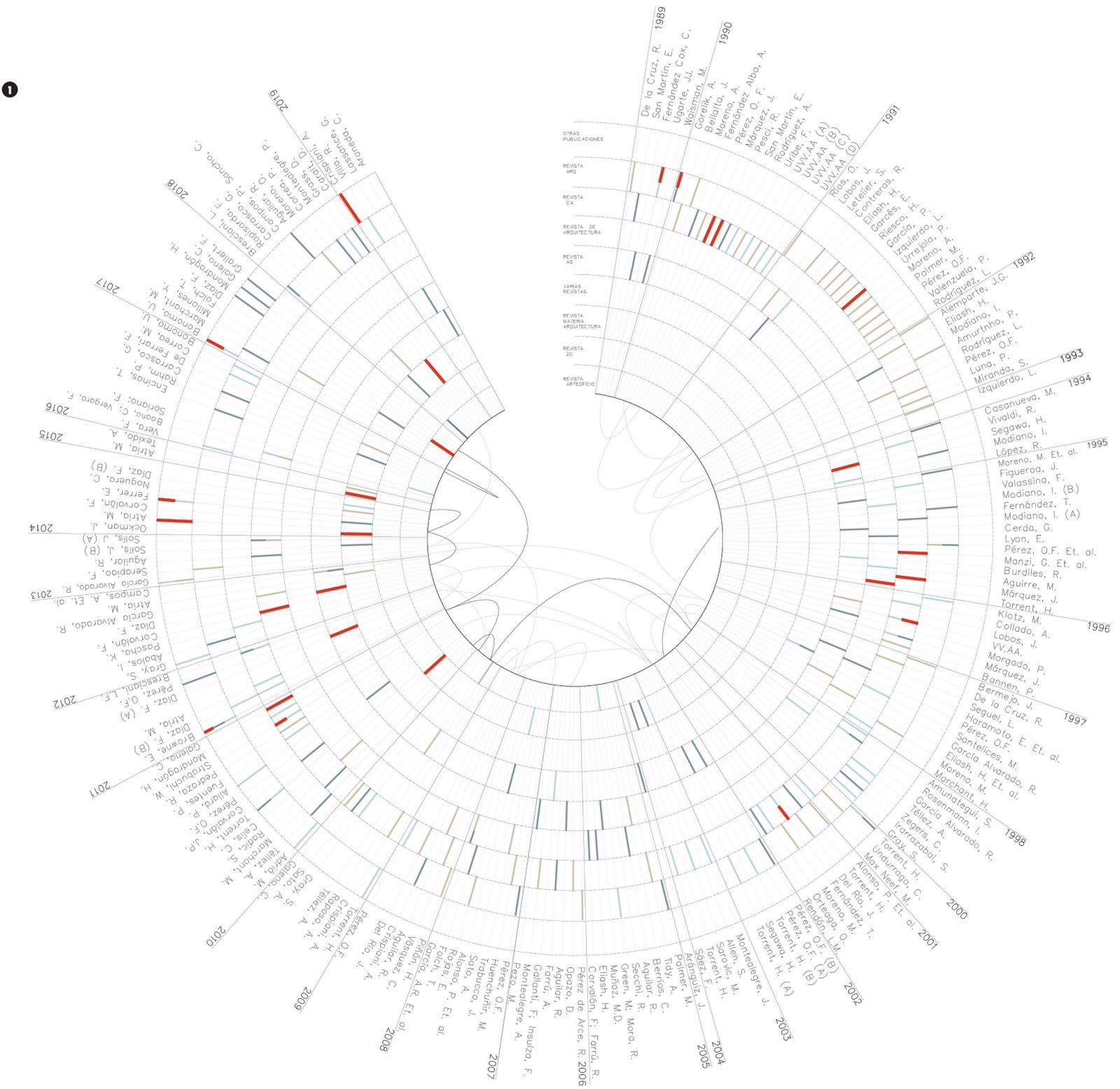
Más que la teoría, la crítica tiene el problema de que cualquiera cree que puede atribuirse su dominio, lo que la ha masificado y diluido hasta la irrelevancia. Sin embargo, la crítica precisa conocimientos profundos sobre el proyecto y la arquitectura, requiere también compromiso, riesgo y aplomo. Ejemplo de esto es que recurrentemente suele confundirse, por acción u omisión, con la descripción culta o laudatoria de las obras, situación que propicia que los autores eviten tomar partido o comprometerse. Algunos claros ejemplos de esto son los textos de M. Adriá, los internacionales de F. Pérez y algunos de Palmer o Téllez en ARQ.

Ahora bien, entre la producción crítica, teórica y proyectual no debería haber mayores distancias, tal como lo dice Montaner (1999) apoyado en Croce, cuando nos recuerda que la función de la crítica no consiste sólo en teorizar o analizar obras, sino también en entender e interpretar estas vinculaciones continuas entre teoría y práctica, como campos interrelacionados.

\* Este artículo expondrá algunos resultados tentativos, como parte de una cadena de investigaciones: FONDART 2021, "Los discursos de la Crítica Arquitectónica en Chile (1989-2019): Inquietudes, estrategias y aplicaciones" y "Diagnóstico y taxonomía de la crítica arquitectónica en Chile" Concurso Anual de Investigación UFT 2020.

1. Gráfico Aplicación de la crítica.  
Elaboración: Valentina Lara Ferrada. 2020.

APLICACIÓN DE LA CRÍTICA



1

Aplicación de la crítica:

Total textos: 216

■ Crítica del caso proyectual: 70 ■ Crítica del caso argumental: 77 ■ Crítica generica: 67 ■ Crítica de la Crítica: 26

Esto también es dicho por Miranda (2004), del grupo ARKRIT, para quien la Teoría del Proyecto es simplemente escasa e irrelevante y más compleja que la simple combinatoria de la tratadística, historia y otras ciencias de la arquitectura y, aun cuando, no ha podido ocupar más que una mínima parte del territorio que le corresponde dentro de la teoría de la arquitectura, ella pasa siempre por la crítica, pues cierto 'rigor científico' conforma su instrumental base.

Si aceptamos que la formulación de teoría del proyecto pasa por la reflexión crítica, pero una crítica que antagoniza con la opinión arbitraria, pues requiere el rigor de la formulación 'científica', hay que romper ciertas 'convenciones' para producir una voluntad de cuestionamiento en nuestro quehacer. Un ejemplo de la apropiación incorrecta de significados y las consecuencias que esto conlleva podría ser el rechazo que Morales (1984) ejerce contra aquellos que suelen usar los términos 'teoría', 'crítica' e 'historia' como sinónimos. A pesar de ser complementarios, propone de manera clara sus diferencias: Si teorizar, significa convertir lo real en cierta y específica realidad a partir de la conformación de una fundamentación, criticar es la producción de crisis en la realidad creada por dicha fundamentación. Es claro para Morales que hay un orden o secuencia que condiciona cada instancia: "la teoría precede a la obra, puesto que la fundamenta y en cuanto tal la posibilita; a su vez, la obra precede a la crítica, porque no es factible crítica alguna sino de aquello existente por acción del hombre" (Morales, 1984, p. 45).

Si bien podemos coincidir con su propuesta diferenciadora entre teoría y crítica, la primera

interrogante a abordar sería ¿A qué se refiere específicamente la crítica y la teoría del proyecto arquitectónico? Y si bien podríamos detenernos en construir la respuesta<sup>[1]</sup>, creemos que es más productivo para este artículo mantener cierta nebulosa y buscar despertar inquietudes críticas desde una recopilación negativa de argumentos que los pocos autores nacionales, que han reflexionado sobre el estado de la crítica en la actualidad, han expuesto. Dicho esto, este texto rechaza estar concluso, más bien busca ser una llamada a la discusión y atención de quienes piensan el proyecto arquitectónico, sobre todo desde su crítica y teoría.

Debemos aclarar que gran parte de las dolencias y carencias que afectan a la crítica del proyecto arquitectónico en Chile no son exclusivas del país y, como es lógico, deben considerarse parte de una corriente que afecta a toda la crítica arquitectónica contemporánea. Recordemos que el peor enemigo de la crítica es la crítica mal hecha o pseudocrítica, es su propio agorero. La desacredita y le resta importancia, por eso es determinante para su 'supervivencia' el poder reconocer qué terreno pisamos y qué condiciones tiene el contexto crítico nacional.

## METODOLOGÍA

Creemos que las fechas son contraproducentes para el estudio de la crítica y la teoría, las ideas no cambian en días y horas exactas, son más líquidas, sobre todo si se trata de la correlación del pensamiento arquitectónico. Pero, en nuestro caso, 1989 es doblemente significativo: es el año en que se 'vuelve' a la democracia y que supuso el paulatino despertar de la reflexión intelectual en revistas de arquitectura que

prospera desde ese momento<sup>[2]</sup> y, además, se organiza la VII Bienal de Arquitectura bajo el tema 'Arquitectura y Crítica'<sup>[3]</sup>.

Para el estudio que se desarrolla y alimenta tangencialmente el sentido de este artículo que tiene un fin exploratorio, cual sonda prospectiva, se han revisado las publicaciones generadas en el periodo temporal 1989-2019, provenientes de una serie diversa de fuentes que se pueden organizar en: Nacionales seriadas (CA, ARQ, AS, etc.), singulares nacionales (Libros, catálogos, etc.) y singulares extranjeras, seriadas o no (Catálogos, revistas, etc.), que ponen atención preferente a la producción arquitectónica en el país. Así se ha podido recopilar con elevada completitud un panorama de la reflexión crítica y teórica sobre el proyecto arquitectónico contemporáneo en Chile que se concreta en 225 textos críticos que construyen la muestra de la investigación.

Las piezas críticas que conforman la muestra de investigación fueron identificadas luego de realizar un exhaustivo proceso de cribaje sobre la casi totalidad de fuentes documentales existentes en el periodo temporal. Este procedimiento se realizó bajo el proyecto de Investigación CAI-UFT, que antecede al proyecto FONDART en ejecución, y tuvo una duración de 12 meses.

En primera instancia consistió en la atenta lectura y revisión de índices, resúmenes, introducciones, conclusiones y una selección de capítulos o párrafos según la naturaleza de cada texto para pesquisar aquellos documentos que merodearan la crítica arquitectónica, la crítica arquitectónica aplicada (Proyectual) y la crítica de la crítica.

[1] Esto ha sido desarrollado en *El proyecto de la Teoría: Contribución al estudio y precisión de la Teoría del Proyecto Arquitectónico* (Barros, 2016). Ahí se define Teoría del Proyecto como la elaboración de un conjunto de valores, explicaciones, hipótesis o criterios capaces de ser analizados, abstraídos, racionalizados y articulados desde el proceso poético creativo y la práctica proyectual.

[2] Véase el estudio realizado por Méndez (2016) donde demuestra cómo durante la dictadura se minimizaron las publicaciones y al retornar la democracia se desarrollan nuevos proyectos editoriales y divulgativos.

[3] En ese momento aparecieron tres publicaciones: CA 57, 59 y ARS 11. Ellas presentan la figura del presidente de la Bienal, San Martín, como el más claro en los alcances de la crítica hacia su compromiso socio-ético, además de entenderla como 'esencial' para el trabajo del arquitecto y como 'motor' de una respuesta eficaz.

En un siguiente paso, los criterios específicos de selección fueron:

- Que los textos emitieran un discernimiento o criterios de valor proyectual o arquitectónico.
- Que propongan la lectura de una situación o interpreten una nueva condición proyectual o arquitectónica.
- Que busquen explicar o construir diagramas, mapas o paisajes de comprensión o reconocimiento de la producción arquitectónica o del ámbito disciplinar nacional.

Debemos aclarar que lo aquí tratado es una sección mínima pero importante de la muestra. A ella se le aplicaron distintos baremos con la intención de abordar integralmente diferentes particularidades de los contenidos de los textos: objetos, objetivos y estrategias de la crítica, aspectos, argumentos y relaciones tratadas en el ejercicio crítico, entre otros. Hemos partido de la hipótesis de que el levantamiento de ciertos datos cuantificables puede ser el primer paso para identificar en la práctica crítica recurrencias, ausencias, patrones o relaciones que propiciarán estudios cualitativos más profundos.

Evidencia de esta hipótesis es que uno de los primeros hallazgos está relacionado con la identificación de un grupo de autores claramente diferenciados del resto, aquellos que ‘hacen’ crítica del estado de la crítica, es decir, cuyo objeto de argumentación es el estado o la naturaleza de la propia crítica arquitectónica. Como muestra el gráfico ‘Aplicación de la crítica’ (FIGURA 1) que, sobre el total de textos, presenta una ordenación a partir del ‘objeto de estudio’ de la crítica: proyecto o argumento en específico, genérica y, lo estudiado aquí, la propia crítica. Esta nueva muestra de 26 textos representa un poco más del 10% de la original, y se constituye como nuestro campo de estudio específico en este artículo. Parte de estos documentos han sido referenciados en los contenidos de este artículo. En la bibliografía se identifican los datos de los textos citados.

Esta selección nos ha permitido revisar algunos de los mejores aportes, tan importantes como dispares y elocuentes, priorizando la fuerza de los argumentos que logran plantear contenido medular. Así hemos podido interpretar algunas particularidades del ‘extravío’ crítico al cual ya hicimos alusión. Ahora bien, un ‘Estado crítico’ requiere evidenciar ‘ese’ estado y para ello se expondrán una serie de enfoques bajo una triada conceptual negativa que intenta desbrozar el paisaje crítico y teórico del proyecto arquitectónico en Chile. Aunque sea tentativa y voluntariosamente, se presenta un estudio de casos que pueden explicar la (no)actuación de la crítica.

## CRÍTICA DE LA CRÍTICA DEL PROYECTO EN CHILE

### DESINTERÉS (U OTROS INTERESES)

El servilismo a objetivos financieros, la complicidad con la especulación y el alarde de poder han hecho de la crítica una herramienta de manipulación, que permite justificar las operaciones del neoliberalismo desde la utilización ideológica de la crítica:

“Con la promoción de la producción local como tarea prioritaria [...] y la celebración provinciana de cualquier mención internacional de la palabra “Chile”, la crítica se transformó en el enemigo que entorpecía el círculo virtuoso de la industria de la arquitectura. Así pasamos del regionalismo crítico al provincianismo acrílico” (Díaz, 2017, p. 38).

Así, la crítica es ‘vigilada’ y objeto de desconfianza. Para Browne (2011) se sobrevalora la imagen en menosprecio de los contenidos, donde la fascinación por lo formal sobrepasa la reflexión. También contribuye el mito del originalísimo que, apoyado en el impacto y la sorpresa, permite entender la arquitectura como una obra de arte subjetivo basado en la percepción y la emoción. Incluso se habla de las obras como ‘hijos’ de los

arquitectos que, con su ego ‘indomable’, nos recuerdan que la verdad se deforma en una ilusión o ideología, según el pensamiento relativista.

Esto es lo que Torrent (1995) define como ‘lógicas’ posmodernas: dilución valorativa que va entrando en la opinión y abandonando todo aporte teórico, haciendo que pueda entenderse como ‘crítica’ la reseña trivial y el artículo periodístico que fomentan el gusto individual. Así se hace evidente la falta de explicación de los criterios de selección, enfatizando la descripción insignificante y consolidando el culto a la figura del autor y apariencia de la obra.

Por otra parte, se advertimos que lo anterior ha contribuido a acentuar la crisis entre arquitectura y sociedad, donde el ejercicio profesional escapa del compromiso público, abandonando la ciudad y sus habitantes al destino autocomplaciente del supuesto estado de gloria indicado por los ‘dueños del discurso’ en sus mecanismos autoafirmativos.

Esto hace que Torrent reconozca que la crítica nacional es laudatoria con obras y autores, concentrándose en una porción reducida y elitista de la producción arquitectónica. Desconociendo la práctica general que da forma a ciudades y paisajes del país, para insistir permanentemente en la obra singular posada en un paisaje apartado e indómito.

Así la descripción aduladora y lisonjera se regodea en la ‘creatividad’ proyectual del ‘genio creador’ que no escatima en recursos, despilfarro formalista, ni pluralidad ideológica para inducir los razonamientos y de-formar opinión periodística de pseudocríticos dispuestos a generar propaganda y publicidad condescendiente al *glamour* consumista y *snob*. Interpretamos que, por esta razón, en nada importa que los argumentos sean heterogéneos, incongruentes y hasta absurdos, pues los arquitectos estrellas actuarían igual. Como nos recuerda Montaner (2003), para ellos no habría otro argumento que la rentabilidad, el ‘prestigio’ y el poder,

abrazando una caricatura del capitalismo como referencia ideológica.

Aguirre (1995) advierte que todo esto nos lleva a una supuesta 'libertad' total, donde se desconoce la posibilidad de existencia de algún principio jerárquico de calidad proyectual, una suerte de agnosticismo arquitectónico que impide cualquier aproximación a un juicio de valor razonable. Lo mismo expone Fernández-Galiano (2010) cuando nos dice que las reglas y convenciones consolidadas han sido manipuladas y alteradas hasta tal punto, que la 'estructura' entera puede derrumbarse. Así, no es de extrañar el surgimiento de los 'comisarios' y 'curadores', personajes inmersos en el mundo del *marketing* cultural y la actualidad autogenerada basada en el descubrimiento de novedades, fabricando narrativas superficiales, inconsistentes y simplistas para 'crear tendencias' y 'atraer al público'. Con este 'desinterés' interesado por la crítica debemos repetir la pregunta de De Molina (2018a): "¿Quién se ocupará de la arquitectura cuando todo el mundo esté centrado en su periferia?".

## DESATENCIÓN (APARENTE)

Entonces no es de extrañar la renuncia al carácter político, social y comprometido de la crítica. También se desestima la búsqueda y distinción de la incómoda calidad proyectual, pues los textos contemporáneos son ejecutados —en gran parte— con promoción pública y/o privada. Además, la obra actúa como legitimadora en sí misma, ya no como un objeto de crítica. Y lo hace desde la visualidad y el formalismo descriptivo, como un bien de consumo, sin profundidad teórica o social. Entendemos entonces lo contradictoria de esta cita de Browne:

"Los arquitectos pedimos más y mejor crítica. Sin embargo, en general no la deseamos para nuestras propias obras, a no ser que sean precedidas de cierta incondicionalidad. [...] el primer borrador

de este escrito se lo envié a varios excelentes arquitectos cuyas obras admiro, pero que en algún momento aparecían criticados. Dejé a su voluntad dejar o sacar el comentario respectivo. Todos optaron por lo segundo. Probablemente, yo habría hecho lo mismo, existe desconfianza. Por lo mismo, en este libro no hablo de ningún arquitecto chileno vivo" (Browne, 2011, p. 33).

Agreguemos a esto el estado de desatención con que es leído y recibido el discurso arquitectónico. Parece haber incapacidad para comprender textos de cierta profundidad, la lectura es fragmentada, dispersa y múltiple, no por mejor calidad sino por saturación mediática.

En cierta forma nuestro ambiente disciplinar vive un tratamiento superficial de los conceptos que se utilizan para argumentar las acciones arquitectónicas, las formas verbales más comunes al hablar de proyectos se emplean con demasiada aproximación y hasta superan los límites lógicos de su significado. Pareciera asistirse a la legitimación de un saber académico no 'comprometido', que elimina el pensamiento crítico y rechaza el compromiso verdadero. Por ejemplo, ciertos discursos aplicados a las obras, como el de la experiencia, suponen un grado tal de subjetividad en sus contenidos que la propia incapacidad de corroborar dichos planteamientos son los que garantizan que no puedan ser refutarlos (Aceves, 2017), al menos dentro del contexto de los propios contenidos de los textos. Esto, más allá de evitar que el ejercicio crítico se convierta en un ejercicio de 'suma cero', propicia una irrelevancia total de la práctica crítica.

Además, la profesión parece acomodarse a la desatención, no generando teorías del proyecto, ni verdadera reflexión, sino construyendo 'agendas' y argumentos individuales, como justificación de una forma de obrar. Esto genera réditos 'culturales' pero irrelevancia en la toma de decisiones, haciéndose prescindible. Por ello Aguirre advierte que el fundamento equivalente no debe ser ocultarnos bajo una gradiente

artística irracional o aceptar la impostura del 'todo vale', tratando de obtener 'ganancias':

"Nuestro argumento compensatorio no puede ser el guarecernos en una artisticidad que resiste toda posibilidad de ser racionalizada, o en la descalificación moral de los ejes dominantes de la cultura contemporánea; tampoco podemos abogar por el cinismo de permitir que todo sea como sea, tratando de sacar la mejor parte" (Aguirre, 1995, p. 47).

Por otra parte, existe un denunciado rechazo a profundizar en las lógicas de los métodos o metodologías, casi al punto que sostiene Sarquis (2003) cuando dice que los arquitectos 'desprecian' teorizar su quehacer proyectual. Por ello, una parte importante de los estudios teóricos sobre el proyecto se concentran en tipificaciones de resultados (catálogos), dando por sabido el conocimiento de las relaciones que los hacen posibles.

Seguí (1996) condensa la falta de atención hacia los términos y el rechazo teórico/crítico, cuando nos advierte que por lo general el relato de los proyectos implica la justificación de la formalidad conseguida, omitiendo los titubeos, las dudas y los referentes que se han considerado como guías al proyectar. Avanza hasta enumerar algunas conductas comunes entre los arquitectos: la pastosidad e imprecisión del discurso sobre lo que se hace al proyectar, mezclando operaciones con significados y deseos, la elución de la cita referencial, el empleo de términos genéricos y no dar importancia a las aclaraciones del proceso proyectual.

Si a todo lo dicho le sumamos el implícito temor a profundizar sobre la calidad arquitectónica, es posible advertir que la formulación crítica del proyecto está en una condición de desinterés y desatención, pues actualmente predominan estudios no comprometidos sobre cuestiones más bien periféricas, inespecíficas e in-esenciales del proyecto.

## ¿DESCONOCIMIENTO?

La crítica, así vista, se encuentra desvalorizada. Los textos estudiados advierten una alta preocupación por el abandono del bien común y social, pero se encuentran inespecíficamente disociados de la práctica y calidad del proyecto. De hecho, los argumentos revolotean superficialmente el asunto de la calidad proyectual, pero no la señalan, distinguen o explican. Pareciese existir una ‘prudencia’ a no decir nada sobre calidad, menos a pensar en revitalizar su investigación crítica:

“...dicha producción no ha sido acompañada de una actualización en el debate disciplinar y esto se debería a una endémica falta de crítica, entendiendo por ‘crítica’ aquel estado creativo capaz de generar *consapevolezza* –toma de conciencia– y, por ende, un nuevo conocimiento...” (Bonomo, 2017, pp. 42-43).

Si bien se reconoce un razonable dominio de lo que ‘debe ser’ la crítica en Aguirre, Torrent y Browne, no ocurre igual con la teoría del proyecto, donde el paisaje es casi desértico<sup>[4]</sup>. A este desierto contribuye el casi nulo interés que despiertan los escasos textos y tesis que tratan de aproximarse a la teoría del proyecto. La mayoría de los contraargumentos de raíz posmoderna exploran la necesaria deconstrucción de su quehacer y campos de dominio para instaurar una suerte de ‘liberación’ crítica, que en su extremo llega incluso a proponer transformarla en algo carente de límites, construido por ‘todos’ y con ‘poderes’ ilimitados. Pudiendo explayarse en ocurrencias fruto de ‘visiones personales’, ayudando a la consolidación del desinterés y la desatención:

“La crítica no es un juicio estético. No es tampoco un juicio moral. No es, en definitiva, un juicio. [...] No es el rol del crítico decir si un edificio es bueno o malo. Al entrar en esa definición, se acerca más a una afirmación de sí mismo más que acerca de la obra” (Atria, 2014, p. 84).

El rasgo esencial de esta vertiente es confundir la crítica con la descripción culta, donde se piensa que no es un discernimiento y no sería función del crítico develar la calidad arquitectónica, pues esto comportaría ineludiblemente una acción subjetiva y relativista del propio crítico. Así la descripción culta del proyecto se manifiesta no comprometida en el mejor de los casos y, en el peor, como justificante de cualquier tipo de operación, descartando todo criterio y explicación valorativa, además de no separar la obra del autor, cuestión necesaria y esencial. Un buen ejemplo de esto podemos reconocerlo a continuación:

“De esta hermosa casa nos impresionó lo acertado de la implantación de su volumen de paralelepípedo simple, que colocado contra la pendiente nos revela un paisaje nuevo y nos oculta la vecindad fea; la sencillez de su construcción carente de retórica artificiosa; la eficacia elemental de su planta; y la calidad de sus espacios bien definidos por planos de muros y cielos que con sus aperturas reciben la luz y la vista con sutileza” (Izquierdo, 1993, p. 26).

Por otra parte, en 1989, Gutiérrez escribe el prólogo de “Arquitectura y Modernidad en Chile”, dando un aviso inadvertido: La racionalidad no es racionalismo arquitectónico y tampoco es el irracionalismo ‘contable’. Es una

virtud irrecusable, que trata de conjugar recursos y variables para dar adecuada respuesta proyectual con coherencia y calidad. Siendo estos dos conceptos, deber y objetivo de la crítica.

En este sentido, Browne (2011) sostiene que la crítica es la emisión de un discernimiento, pero, actualmente no puede desarrollar su tarea de seleccionar y distinguir porque no posee claridad en sus criterios, marcos temporales y estéticos. Es la manifiesta ausencia de un sistema conceptual de valores, criterios y razones que permita distinguir los méritos de los proyectos.

Ese sistema de valor ‘ausente’, sería precisamente el sustrato disciplinar capaz de permitir distinguir proyectos y explicar razonablemente por qué son propuestas válidas o no. Aguirre (1996) le llama ‘arquitecturología’, pero bien podría decirse Teoría del Proyecto. Lo esencial es que ese sistema de valores necesita comparecer, pues la crítica es el lugar de la investigación sobre los proyectos, como anticipación a campos teóricos y prácticos, capaz de entregar una gran cantidad de conocimientos arquitectónicos en su proceso de desarrollo, antes del juicio valorativo (Torrent, 1995).

Otro ripio que contribuye al desconocimiento de la crítica es la pretendida objetividad que, deseable, no sería realmente alcanzable. Esto no significa que se deba renunciar a su búsqueda, sino intentar acercarse lo más posible a ella por aproximaciones sucesivas. Todo esto en una época en la que predomina la falta de espíritu crítico y el desconocimiento de las raíces profundas e históricas de las formas (Montaner, 2003).

<sup>[4]</sup> García (2013) Indaga en la gestación proyectual, advierte que generalmente se conocen los resultados, pero no las decisiones previas. Ve necesario avanzar en la discusión, revisión y elaboración del proceso proyectual, pues ahí comparecen las consideraciones centrales de la arquitectura. Esto ayuda a distinguir y mejorar la calidad del proyecto, buscando su teorización. La única recopilación de teoría proyectual en los últimos tiempos en Chile es la elaborada por el propio García (2006) donde expone la producción de Borchers, la Escuela de Valparaíso, la *Modernidad Apropriadada* y una voluntariosa “Escuela de Santiago”.

Deberíamos entonces enfocarnos a una tarea de resistencia, radicalmente crítica, capaz de refundar los criterios de su acción, develando intereses, causas, estrategias, tácticas y operaciones en los proyectos. Incluso entendiendo la crítica como fundamento metodológico del proyecto. Así, la crítica se presenta como necesaria y preguntamos con Torrent:

“¿Por qué no expandir la crítica para que actúe como ‘control de calidad’, para lograr mayor excelencia profesional y repercusión social para la arquitectura?” (1995, p. 36).

## ANOTACIONES FINALES

“La crítica es la principal forma de selección y reflexión que tiene la arquitectura, pero también de su docencia y evaluación” (Browne, 2011, p. 25)

Si confiamos en la potencia de la crítica, creemos que usar este apartado para sugerir algunas actuaciones a favor de recuperarla, puede ser valioso. Preliminarmente, el estudio realizado hasta ahora ha propiciado la conformación de estas hipótesis:

- **Repliegue táctico.** Un camino modesto a seguir. Crear archipiélagos de orden en un mar de desorden y ofrecer argumentos desde la racionalidad, la ética, estética y epistémica propias de la ‘ultramodernidad’ intelectual.
- **Asumir y aprovechar.** Como dice Atria (2014), las debilidades contextuales de la crítica (nunca será suficiente, totalmente apropiada, perfectamente difundida y compartida) son su fortaleza. Una suerte de contrapoder al reconocer con ‘claridad’ a quién se dirige y su marco de acción. Esto le da orientación y sentido.

- **Compromiso.** Desprender toda actitud acomodaticia que no construya y se arroje a distinguir qué obras deben ser consideradas de calidad proyectual, armado de razones de arquitectura para hablar de lo arquitectónico de la arquitectura y de todas sus implicancias, sistemas, ‘tambiénes’ y ademases, evitando el divertimento en cuestiones periféricas e innecesarias.
- **Agudeza y riesgo.** La crítica de la obra debería ser certera, comprometida y, además, debería buscar ser objetiva –centrada en el objeto– intentando ir más allá de lo descriptivo, tangencial y complementario. Esto no quiere decir que los aspectos contextuales deban ser pasados por alto, por el contrario, proporcionan una información valiosa para entender el porqué de determinadas decisiones. Sin embargo, en algún momento, la crítica debe intentar ir al centro de la arquitectura del proyecto, preguntarse acerca de la calidad de la obra y desde ahí, dar explicación de cómo la obra ha sido concebida y hecha, de su sentido y de sus razones de ser.
- **Desvelar.** Innerarity (2004) se pregunta ¿Cómo sacar a la luz lo escondido? ¿Cómo combatir la doble moral y la hipocresía? Y apela a la fórmula de Adorno para combatir en favor de la vilipendiada objetividad y describir las resistencias: decir lo que no se puede decir (Lo inconveniente, incómodo) e intentar decir lo que no se deja decir (Lo oculto, difícil, inexplicable). La tarea eterna de la crítica es desvelar la verdad escondida y revelar el valor o calidad. Ni sólo compromiso social, ni sólo arte por el arte. Esto es la doble negación de ambos y atención simultánea a las lógicas internas y los sentidos externos al estudiar los proyectos para cuestionar y cuestionar.

Lo que nos recuerda Innerarity (2020) es la raíz del pensamiento crítico: No responder si ¿Bien o mal? Sino primero preguntar ¿Por qué?, mantener abierta la duda. Es decir, preguntar por cómo y dónde se forman los criterios de valor, después podrán distinguirse calidades o, al menos, explicar un estado cuestionable.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceves, O. (2017). ¿Qué se dice sobre las obras de arquitectura reciente en Latinoamérica? *Revista RITA*, 08,108-115. [https://doi.org/10.24192/2386-7027\(2017\)\(v8\)\(06\)](https://doi.org/10.24192/2386-7027(2017)(v8)(06))
- Aguirre, M. (1995). Reflexiones: De lo que no se habla. *Revista De Arquitectura*, 6(6), 46-47. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.1995.30529>
- Atria, M. (2014). La crítica como (pre)juicio, en B. Navarrete (Ed.) *Primer ENTHA* (pp. 82-85). Quimantú.
- Barros, F. (2016). El proyecto de la Teoría: Contribución al estudio y precisión de la Teoría del Proyecto Arquitectónico. *Revista De Arquitectura*, 21(30), 8-18. doi:10.5354/0719-5427.2016.41351
- Baudrillard, J. (1990). *Las transparencias del mal*. Anagrama.
- Bonomo, U. (2017). Refundación. Arquitectura pública y consapevolezza social, en H. Mondragón (Ed.), *El discurso de la arquitectura chilena contemporánea. Cuatro debates fundamentales*, (pp. 42-51). ARQ.
- Browne, E. (2011). *Arquitectura: Crítica y nueva época*. Stoq.
- Díaz, F. (2017). Masa crítica. El nuevo paisaje de la arquitectura en Chile. *Revista RITA*, 07, 34-41.
- De Molina, S. (2018). *Un punto crítico*. (15 de 2018). <http://blogfundacion.arquia.es/2018/05/un-punto-critico/>
- (2018a). *Sobre críticos, comisarios y decanos...* (9 de mayo 2018). <http://blogfundacion.arquia.es/2018/04/sobre-criticos-comisarios-y-decanos/>

- Fernández-Galiano, L. (2010). Crítica y crisis. *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos*, 1, 10-12.
- García, R. (2013). *Concepción de Arquitectura*. UBB.
- (2006). Esbozos de teoría de la arquitectura en Chile. *Revista Arquitecturas del Sur*, 24(32), 62-69.
- Gutiérrez, R. (1989). Presentación. La necesidad de repensarnos, en H. Eliash y M. Moreno, *Arquitectura y modernidad en Chile 1925-1965 Una realidad múltiple* (pp. 9-12). Universidad Católica de Chile.
- Innerarity, D. (4 de enero 2020). El futuro de La Crítica. *El País*. [https://elpais.com/diario/2004/01/04/opinion/1073170808\\_850215.html?prm=copy\\_link](https://elpais.com/diario/2004/01/04/opinion/1073170808_850215.html?prm=copy_link)
- Izquierdo, LUIS. 1993. Comentario Casa Moller. *ARQ* n°23, 26.
- Montaner, J. M. (2013). La mutación pragmática de la crítica de arquitectura. *Palimpsesto*, 8, 15-16. <https://doi.org/10.5821/pl.v0i8.2751>
- (2003). Otra crítica es posible. *Arquitectura COAM*, 332, 102-107.
- (1999). *Arquitectura y Crítica*. Gustavo Gili.
- Morales, R. (1984). *Arquitectónica*. Universidad del Bío-Bío.
- Sarquis, J. (2003). *Itinerarios del proyecto: ficción epistemológica*. Nobuko.
- Seguí, J. (1996). *Escritos para una Introducción al Proyecto Arquitectónico*. DIG-ETSAM.
- Torrent, H. (2000). *Arquitectura reciente en Chile. Las lógicas del proyecto*. ARQ.
- (1995). Lo que falta no daña. Una indagación sobre la cultura y la crítica arquitectónica chilena del último tiempo. *Revista De Arquitectura*, 6(6), 32-37.